

Informe Anual 2006

Rector General

Esta ocasión nos brinda una buena oportunidad para detenernos brevemente a repensar nuestra universidad e invitar a la comunidad a continuar una reflexión conjunta sobre el estado y los retos que tenemos como institución. Plantear hoy nuevas alternativas parece posible y necesario para avanzar y mejorar a nuestra Universidad.

La Universidad Autónoma Metropolitana, en sus ya 32 años de vida ha emprendido tareas en cada una de sus distintas etapas de formación y consolidación. Ahora es el momento en el cual tenemos que ver, ¿Qué tipo de universidad queremos construir para las siguientes décadas? Contando, precisamente, con las enormes fortalezas que ya tenemos como institución y enfrentando nuevos retos para ser la Universidad que todos queremos, una institución con altos niveles académicos, con una estrecha vinculación con nuestra sociedad, formadora de ciudadanos con una muy alta capacidad académica y comprometidos con la resolución de los problemas nacionales, en

donde se generan los conocimientos y se discuten los temas de punta de nuestras disciplinas, en un clima de respeto, libertad y sana confrontación de las ideas.

El año de 2006 vivimos un período difícil pero interesantísimo en la vida nacional. Durante este año, la Universidad Autónoma Metropolitana debió plantearse desde la autonomía un tránsito institucional novedoso, pues el cambio de autoridades federales se empalmó con negociaciones y gestiones que se realizaron con funcionarios y representantes populares salientes y entrantes, bajo la premisa de buscar las mejores condiciones para la UAM. El tema Cuajimalpa, el presupuesto y el aseguramiento de fondos especiales de fomento y desarrollo, fueron temas de primer orden para preservar los elementos básicos de estabilidad para el buen funcionamiento de nuestra institución y pensar en la posibilidad de ampliar la capacidad y calidad de la actividad institucional.

Lograr que la UAM tuviera una presencia constante en los medios de comunicación masiva, a partir de la difusión de lo que son sus tareas sustantivas y de los aportes que realiza a la vida nacional, es un elemento

significativo de la proyección de nuestra imagen institucional para acceder en mejores condiciones a ese tipo de gestiones. El otro elemento importante para ese objetivo, ha sido el alto grado de cohesión interna que nuestra comunidad ha mostrado para marchar junta en la defensa de lo que son sus legítimos intereses como comunidad académica.

Docencia

En el rubro de Docencia, como en muchos otros, es imposible reportar cambios espectaculares de un año a otro, lo que sí podemos analizar las tendencias que esta actividad sustantiva tiene hoy en nuestra institución y evaluar el rumbo a seguir para promover un mejor desempeño de ésta. La discusión que inició la Universidad hace casi una década, ha tenido ya muchas formas de concreción para mejorar la docencia que la UAM ofrece a sus estudiantes. Aspectos relevantes del diagnóstico que en esa época tuvimos, nos decían que teníamos que cambiar la estructura rígida de nuestros planes y programas de estudio, en consecuencia se establecieron políticas que han propiciado dichos cambios, ahora lo que tenemos es que se han ido modificando los planes y programas de estudio con la participación de buena parte de la planta académica. Esto ha implicado, recursos, pero sobre todo la

voluntad y el compromiso una comunidad que se ha ido convenciendo de la necesidad de repensar esta actividad universitaria y por medio de incontables reuniones de trabajo ha generado nuevos materiales y propuestas didácticas, revisado y actualizado bibliografías, promovido la renovación y dotación de equipos e instalaciones nuevos, acrecentado el acervo bibliográfico, y establecido nuevas modalidades en el funcionamiento de nuestras bibliotecas, una mayor y mejor difusión de lo que es nuestra oferta educativa, en fin trabajo de académicos, autoridades y trabajadores para ofrecer una mejor docencia.

Todo este esfuerzo, si bien no ha culminado, sí está teniendo ya resultados que bien vale la pena ponderar. Como institución hemos logrado atraer a un mayor número de jóvenes que solicitan su ingreso a la UAM, hemos pasado de 45 mil solicitudes anuales a una media que va de los 55 mil a los 60 mil solicitantes, lo cual nos ha permitido tener ligeros repuntes en lo que a admisión se refiere. Como resultado de esta tendencia y de diversas medidas de orden académico, se ha logrado revertir la tendencia a despoblarnos, ahora tenemos en licenciatura, una matrícula activa de poco más de 45 mil estudiantes. Es necesario, sin embargo, resaltar algunos cambios significativos

en el comportamiento de la población estudiantil. La tendencia histórica a la muy larga estadía de nuestros alumnos en la licenciatura está empezando a revertirse al acortarse el número de trimestres que les toma para concluir sus estudios, lo cual en realidad responde a una gran gama de variables, pero sin duda alguna, una de ellas es la disminución en el grado de seriación que los planes y programas de estudio establecían. La propuesta de flexibilidad en los planes y programas de estudio que se han discutido y plasmado en nuevas propuestas de planes de estudios, han simplificado los posibles recorridos que los alumnos tienen que cubrir para, con el mismo rigor académico, en un menor tiempo, poder egresar.

Tenemos también algunos datos alentadores en cuanto a la eficiencia en la titulación, la culminación de los estudios de licenciatura está muy próxima ya a los 4500 titulados anuales, y así estamos actualmente titulando un 45% los poco más de 10 mil jóvenes que ingresan cada año. La eficiencia en cuanto al grado de titulación no es un simple dato estadístico de medición institucional, sino un compromiso con los jóvenes que nos eligieron como su Universidad. Aún tenemos mucho que hacer para el 55% de jóvenes que iniciaron estudios de licenciatura y no la están concluyendo, puedan hacerlo.

Un dato que es relevante y merece una consideración es que de nuestros 45 mil 708 estudiantes activos en 2006, 11 mil 748 fueron alumnos regulares, es decir, que han cubierto los créditos que sus planes de estudio marcan para el trimestre que les corresponde a su fecha de ingreso, esto es, solamente el 25% de nuestros alumnos tienen este distintivo. Sin embargo, del universo de estudiantes regulares, el 25% esta recibiendo alguna modalidad de beca, de manera que con un esfuerzo institucional, estamos apoyando a 3 mil 54 jóvenes de alto rendimiento y bajos recursos económicos. Mejorar las condiciones de estudio y la calidad de la enseñanza para todos nuestros estudiantes y apoyar a aquellos que lo requieren para poder concluir sus estudios son parte del compromiso que como institución tenemos con la juventud que forma parte de la comunidad UAM.

Mejorar en eficiencia terminal, en retención de alumnos de excelencia y poder escoger a los mejores alumnos en los procesos de selección ha significado que la tendencia a contar con menos alumnos en general y con menos alumnos regulares ha logrado revertirse y que estamos teniendo ya más alumnos de licenciatura y mejores alumnos también, pues sus calificaciones trimestrales

están mostrando en promedio ligeros repuntes. Todo esto ha contribuido a que el año 2006 tuviéramos una población de alumnos de licenciatura superior por 809.

Uno de los esfuerzos institucionales para garantizar la calidad de la educación que impartimos en nuestra institución, ha sido la evaluación externa y certificación de nuestras carreras. Se ha seguido avanzando en ese rubro, de las carreras, solamente faltan dos licenciaturas por evaluar y habrá que generalizar la acreditación a esos programas de estudio que hoy ya cuentan con acreditadoras probadas.

En lo que se refiere al Posgrado UAM nuestros datos son alentadores, pues durante el año de 2006 fueron aceptados 717 nuevos alumnos, para conformar un total de 1,857 alumnos activos. Nuestros posgrados también están acreditados, pues la mayoría cuenta con reconocimiento por el PNP. La eficiencia terminal de estos posgrados es también digna de mención, pues tuvimos 40 egresados de especialidades, 238 nuevos maestros y 126 nuevos doctores, lo que suma 404 egresados del posgrado UAM. En este solo año egresó el 8.5% en el histórico de nuestros posgrados, pero mayor relevancia

tiene que en el año que culminó, otorgamos el doctorado al 13.8% de los doctores titulados históricamente, un aumento importante en este rubro. Sin lugar a dudas, el posgrado UAM es uno de los mayores potenciales de nuestra universidad por seguir desarrollando.

Personal académico

La planta académica de la UAM de manera tradicional se ha caracterizado por su alta habilitación, sin embargo, esta característica ha merecido un reconocimiento externo, pues 1,125 de nuestros profesores cuentan con reconocimiento PROMEP y tenemos ya 291 cuerpos académicos reconocidos por la SEP. De éstos, 171 están en formación, 71 en consolidación y 49 ya consolidados, no obstante que estos datos son alentadores en el panorama nacional, y nos permiten tener una evaluación externa del trabajo que realizamos, requerimos hacer un enorme esfuerzo institucional para contar con más áreas de investigación que desarrollen labores de investigación de alto nivel y que atiendan las necesidades de conocimiento, desarrollo tecnológico y asesoría especializada que nuestro país necesita. Es necesario impulsar el trabajo académico en todos los espacios universitarios y cuidar que la calidad del trabajo por realizarse sea compartida por la mayor parte de la institución.

Debemos escuchar evaluaciones externas de este tipo, pero debemos cuidar que éstas no generen asimetrías en cuanto a la naturaleza o calidad del trabajo que desempeñamos de acuerdo a nuestra visión particular. El personal académico de la UAM que pertenece al Sistema Nacional de investigadores, también se ha incrementado, se llegó a 750 miembros de este sistema nacional.

No obstante que la gran fortaleza de la UAM reside precisamente en la calidad académica de sus profesores investigadores, por inercias institucionales estamos en un momento en que requerimos atacar un problema de orden muy sensible, antes de que sea irresoluble, tiene que ver con el hecho de no haber podido renovar nuestro personal académico, abriendo simultáneamente el ingreso a jóvenes ya formados que pudieran traer nuevas visiones y construir otro futuro institucional. Esta, entre otras, es una importante para proseguir con la discusión de la carrera académica que iniciamos hace un año. Ahora estamos en posibilidades de atender a muchas de las inquietudes generadas por la comunidad académica, plantear alternativas de desarrollo y tal vez instrumentar mecanismos para que se proyecte la Universidad que queremos y que debemos construir para las próximas décadas. Es ahora cuando podemos

plantear las soluciones que de manera institucional y personal para cada uno de los miembros de nuestra comunidad tenemos que dar para conservar la viabilidad y la fortaleza del proyecto UAM. Discutir la carrera académica tiene muchos y muy variados enfoques, pero son tres los fundamentales, el ingreso del nuevo personal académico a nuestra institución, las modalidades de permanencia en ella y las formas de retiro. Discutir y reformular nuestro Reglamento de Ingreso Promoción y Permanencia del Personal Académico, definir cuantas y cuales carreras académicas son las que de mejor manera permiten una Universidad más equilibrada, sólo puede hacerse cuando la institución ha logrado su consolidación y cuenta con una tradición y un bagaje propios, cuando tiene una historia que revisar y un conjunto de procedimientos que perfeccionar a la luz de su propia experiencia. Ese momento ha llegado para la UAM, no podemos postergarlo para tiempos futuros.

Difusión

Es necesario reconocer que la falta de difusión de la información que tenemos acerca de nuestras propias actividades, tanto hacia el interior de la universidad como hacia el exterior nos da, con desaliento, una impresión de vacío en cuanto a la existencia de actividades universitarias o una impotencia en cuanto

la posibilidad de compartir la que realizamos. En este ámbito hay mucho por hacer, aunque parecería que la comunicación interna es probablemente la más criticable de las dos. Por un lado, el desconocimiento de la labor realizada por los universitarios puede producir un sentimiento de aislamiento, pero en los hechos el desconocimiento impide la posibilidad de colaborar entre individuos o grupos y llevar a cabo actividades académicas de mayor envergadura.

Es menester desarrollar mecanismos de difusión interna para todos los sectores de la población de manera que la información permita un mejor desarrollo institucional. La difusión hacia el exterior deberá también nuevas formas de tal manera que ésta no está desprovista de información acerca de la esencia de la universidad y permita, además de anunciar, crear una imagen perdurable de la institución ante la sociedad.

Vinculación

La Universidad analizó la situación de sus órganos de vinculación y emprendió a partir de esto su reestructuración para contender de manera más ágil con diversos actores sociales relevantes tanto para el mejoramiento de la institución como para la concreción de sus funciones sustantivas y colaborar

en el mejoramiento de las condiciones de nuestra sociedad, atendiendo a nuestra Ley Orgánica.

La Universidad ha identificado como prioritarias sus relaciones con los diversos niveles de Gobierno y planteado desde la Academia formas de colaboración que permitan desde la Autonomía Universitaria diseñar modalidades de colaboración y proponer soluciones a problemas cuyo control recae en las diferentes entidades políticas del país. Habiéndose realizado cambios políticos importantes en el país durante 2006, la valoración inicial es que la UAM ha logrado mantener sus relaciones con los diferentes sectores y podrá continuar un diálogo que permitirá ir mejorando tanto las relaciones con éstos, como sus propias condiciones.

Las necesidades de los sectores privado y público son razón fundamental para desarrollar un vínculo desde la universidad y poder a través de ellos establecer ámbitos de colaboración donde participen alumnos y académicos, a través de programas de servicio, servicio social o realizando actividades de investigación, toda ellas con la finalidad de mejorar la formación de profesional, llevar a cabo actividades de investigación pertinentes para la

universidad y contribuir a la solución de problemas. Se puede observar que la comunidad universitaria está cada día más conciente de la necesidad de participar en este tipo de actividades.

La relación con el nivel de educación media superior ha ocupado también a la universidad, tanto a la Rectoría General como a las Unidades. El aumento en la demanda y la matrícula son probablemente un reflejo del trabajo adecuado, aunque incipiente, que se realiza en este espacio de la educación nacional. Los esfuerzos deberán generalizarse a toda la institución de manera que la difusión, participación en cursos de capacitación para maestros, elaboración de materiales didácticos y otras actividades de vinculación que permitan difundir a la institución, mejorar la educación en todos los sectores de la sociedad y la formación de recursos humanos en la propia universidad.

La vinculación ha jugado también un papel importante en la obtención de recursos externos para enriquecer las actividades sustantivas de la universidad. El sector petrolero, en lo particular se ha convertido en fundamental para esta actividad así como para la concreción de nuestras actividades sustantivas de diversas maneras.

Consideraciones Finales

Al cierre del año 2006 la Universidad Autónoma Metropolitana logró realizar las actividades programadas en los rubros de Docencia, Investigación y Preservación y Difusión de la Cultura. Las actividades de Vinculación y Servicio observaron un crecimiento en relación a años anteriores gracias a la creciente toma de conciencia por parte de la comunidad de la necesidad de enfocar gran parte de la actividad institucional en la búsqueda de socios externos y la participación en proyectos para la solución de nuevos problemas. En términos del presupuesto obtenido por la universidad, éste fue satisfactorio y suficiente para concretar las actividades programadas.

Se trató de tener una relación estrecha con el Sindicato Independiente de Trabajadores de la UAM, lo que permitió solventar una parte de las diferencias tradicionales con la administración universitaria y se han establecido mejores canales de comunicación para atender temas relevantes.

La necesidad de ubicar la Unidad Cuajimalpa en una sede definitiva fue una de las actividades centrales de la Rectoría General durante este período y

requirió negociar con diversos agentes públicos y privados. Para el mes de diciembre existían ya indicios de una relativamente pronta solución a este problema.